



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Julio 6, 2024.

EL LEGADO.

“La soberbia es una de las tantas máscaras de la estupidez” Enrique Quintana.

AMLO dice que gobernar no tiene ninguna ciencia. Cree que su ‘colmillo político’ compendia las habilidades requeridas para ser líder efectivo y guía emocional de una grey. Movidado por esa convicción y garrafal narcisismo, lleva casi seis años tomando decisiones por impulso y venganza, sin estrategia práctica sino con tácticas de atropello; sin apegarse a metas objetivas, calcular presupuestos realistas o escuchar más opinión que la suya o la de su ‘niño interior’. Él y muchos compatriotas están satisfechos con su forma de conducir a México, (que yo resumiría en: al ‘ai’ se va’ y el Estado ‘soy yo’). El rencor y el desquite son las motivaciones de quién recibió la altísima responsabilidad de dirigir esta Nación. Serán el tiempo y los resultados los que dictaminarán si el País que tanto poder le dio, lo toleró y le exigió tan poco, es mejor ahora que antes de su llegada. En octubre iniciaremos otro capítulo. Un día parece que la sucesora intentará fomentar la unidad y al siguiente, que seguirá dividiéndonos. Ella sabe que el país que gobernará no es el que nos ‘vendieron’ durante las campañas ni el que se platica en las mañaneras. No heredará una tarea fácil, una economía boyante, ni un México seguro, unido ni preparado. Su triunfo fue contundente, pero flota la interrogante de si tendrá la sensibilidad y humildad (a la que se refirió), para conducir este barco en aguas bravas y llevarlo al éxito, o continuará la labor de su antecesor y nos dirigirá a la mediocridad y hacia un ‘agujero negro’.

Nos saturan con la verborrea sobre el Nearshoring, alegando que llegarán en tropel las empresas extranjeras a invertir aquí. Son reales las ventajas de establecerse en México y aprovechar la comunicación, el transporte y la gestión de las operaciones con el mayor centro de consumo mundial; no obstante, la inseguridad, el vulnerable Estado de Derecho, la falta de respeto a las Instituciones, la amenaza de quitar contrapesos; los problemas con el agua y la energía sustentable, entre otros, hacen dudar a los grandes capitales sobre el costo-beneficio de tal decisión. Sheinbaum sabe que no somos muy respetados en el mundo por las estupideces que la presente administración cometió en las relaciones exteriores y que tendrá que ‘tejer fino’ si quiere que recuperemos prestigio y generemos confianza. No ignora que su jefe aniquiló fideicomisos y devoró guardaditos; que no hay un cochinito para romper en caso de necesidad o de que llegase a faltar dinero para tantos programas sociales. Tampoco hay un FONDEN para ‘echar mano’ en desastres. Está enterada de que nuestro sistema de salud es el de la Dinamarca de ‘Hamlet’. Que la educación es raquítica, ineficiente y dispareja; que hay que aliviar carencias de maestros, pero especialmente de los educandos. Que hay que enseñar (no dogmatizar) a pensar, a soñar, a trabajar, a ser competitivos, a confiar en nosotros y desechar complejos.

Señora, tiene mucha tarea por delante en este pueblo desigual, separado y resentido. Usted ganó y todos queremos que gane México. Empiece por unirnos. Sea auténtica y encárguese, por favor y pronto, de que se vaya al que se le acabó su tiempo de arruinar a esta Patria que merecía un estadista, no un merolico.

“Cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen, pierden el respeto” G. Christoph Lichtenberg.